Palabras preliminares

ES POSIBLE reconocer en las vidas y obras poéticas de César Vallejo y Oliverio Girondo lo que Elías Canetti (1994) llama las exigencias básicas que habría que plantearle al escritor: compromiso, síntesis y crítica. El compromiso con su época no sólo trae como correlato la creación de escrituras capaces de realizar la síntesis artística de las tensiones que se actualizan entre sus espíritus y el mundo, sino que también se convierte en la fuente misma del rechazo al orden que domina en la red social. Vallejo y Girondo escriben por ello contra toda su época: contra la imagen general y unívoca que de ella tienen, contra su olor específico, contra su rostro, contra sus leyes (Canetti 1994). La singularidad de la poesía de los autores de Trilce y En la masmédula no se pierde al momento de afirmar que estos poetas abren, mediante el ejercicio de la libertad, una salida creativa al unívoco, homogéneo y disciplinado orden que permite la proliferación de la injusticia, la intolerancia y el terror. Vallejo y Girondo, con las diferencias y los límites de sus territorios poéticos, parecieran confluir en sus luchas contra el orden que exalta la violencia. Éstas se concretizan destruyendo creativamente el lenguaje con el cual dicho orden se perpetúa. Escribir implica, por lo mismo, tensar el lenguaje de un modo diferente para que éste deje de desplegar únicamente órdenes, mandatos y consignas de muerte (Deleuze y Guattari 1997). Sólo afectando el lenguaje, llevándolo más allá de los límites impuestos por los poderes estética y políticamente dominantes, la palabra puede transfigurar en morada móvil que acoja los viajes del poeta. La movilidad es uno de los signos distintivos de la lengua devenida morada hospitalaria. El sujeto que recibe la hospitalidad de la palabra "seductora" es tan dinámico como el espacio que integra. El sujeto y la palabra se entregan a la variación continúa, fugándose así de lo unívoco, homogéneo e inmutable que estabiliza el escenario social. El cuerpo ocupa un lugar fundamental en las derivas de la lengua y del sujeto. La imagen que emerge sugiere que en las escrituras examinadas se crean cuerpos evanescentes e intensos, lo que permite pensar que para habitar el cuerpo-lenguaje y el cuerpo-sujeto se debe comenzar por deshabitarlos. Las presencias perturbadoras de un cuerpo-escritura y de un cuerpo-sujeto, los cuales fluyen en la duración y en el cambio inmanentes al espacio literario, evidencian por ello el proceso de disolución de los usos lingüísticos dominantes y la identidad del sujeto. Pero es el poeta quien, luego de perder el rostro (deshabitarse), deviene, utilizando una frase de Vallejo, en "sujeto del acto". Éste se sirve del lenguaje y del cuerpo "liberados" para disolverse y reconstruirse sobre la base de la diferencia que lo toca y lo transfigura en otro. La re-construcción del sujeto, en este contexto, queda diferida, siempre inconclusa, como el cuerpo-poema del cual se ha servido.

Las obras de Vallejo y de Girondo trazan líneas de ruptura y resistencia, pero también

líneas de deriva que aproximan la ilusión y el secreto, sin los cuales pareciera imposible "el hallazgo personal de la vida" (Vallejo 1997: 320) o la imagen de la vida como una "verdadera maravilla" (Girondo 1999: 102). Sus escrituras doblan el afuera, dominado por las fuerzas de la finitud, tensan de un modo revulsivo la lengua del crimen hasta producir la morada móvil en donde el "sujeto del acto", guiado sólo por "el hambre de razón que le enloquece / y la sed de demencia que le aloca" (Vallejo 1997: 396), puede mitigar "la fiebre del insomnio" (Girondo 1999: 192) y "el dolor sin fin" (Vallejo 1997: 209). Pero la superación del orden de la muerte adviene sólo cuando el lenguaje y el sujeto se vinculan con lo otro. El poder transgresivo, revolucionario y vital proviene, en consecuencia, del deseo irrefrenable que invita al encuentro con lo otro. El sujeto y el lenguaje devienen así en un verdadero "acontecimiento de lo otro". Precisamente, sobre la base de la visión del hallazgo perturbador del otro es posible interrogar la poesía de Vallejo y Girondo. ¿Qué saberes delirantes surgen del examen del "hallazgo de la vida" (del otro)? ¿Qué problemas abrió "la Esfinge / preguntona del Desierto" de "Espergesia" (Vallejo 1997: 115) que hizo que en España, aparta de mí este cáliz retoñara un libro del cadáver de un combatiente muerto? ¿Qué nombre darle a ese poder de la poesía girondiana que es capaz de hacer "volver a ver reverdecer la fe de ser" (Girondo 1999: 255)?

Este libro, ficción de los movimientos, síntesis y mutaciones de la poesía de César Vallejo y Oliverio Girondo, intenta responder (infructuosamente) estas (y otras) preguntas. El silencio y el diálogo crítico han sido fundamentales en su gestación. Han participado en este diálogo mis alumnos de Pregrado y Postgrado de la Universidad de Concepción, pero también mis maestros, especialmente, el Prof. Mario Rodríguez Fernández, quien guió mis monografías de Magíster y Doctorado, y el Dr. Gilberto Triviños, quien me invitó a pensar de un modo distinto algunos de los problemas que plantea este libro. Vuelvan, entonces, estas páginas al lugar del cual surgieron: la espera.